

## Notas clínicas

R. Mora G.  
D.M.V.

1º El empleo de los corticosteroides en el moquillo nervioso incipiente parece haber obrado bien en algunos casos, quizá por la acción anti-inflamatoria que produciría sobre los centros nerviosos.

2º La hemoptisis con expulsión de coágulos que tienen la forma de ramos bronquiales, se ha observado en varias ocasiones en toros jóvenes como síntoma de *Necrobacillosis* pulmonar. En tales casos se han encontrado siempre grandes abscesos caseosos en el pulmón. La destrucción progresiva del tejido pulmonar produce la ruptura de gruesos vasos con hemoptisis, a veces abundante, a veces discreta, con formación de coágulos intrabronquiales que adquieren la forma de estos conductos y que son expulsados con la tos. En ocasiones la muerte se ha producido por una abundante hemorragia que inunda los bronquios y produce asfixia. Frecuentemente los enfermos presentan en la piel y en el aire espirado un olor aromático especial, parecido al de la naftalina. Para el diagnóstico resulta práctico efectuar cultivos con los coágulos expulsados. Una vez fijado el diagnóstico, debe pensarse en el aprovechamiento de la carne si todavía no hay síntomas toxémicos o septicémicos y si el estado general es bueno.

3º En una ascitis por cirrosis hepática en una perra, se obtuvo buen efecto con

inyecciones repetidas de testosterona (el método es usado en medicina humana). La dosis fue de 50 miligramos (en aceite) por vía intramuscular diariamente durante 8 días, siguiendo luego con una inyección semanal por varias veces. En otros enfermos el tratamiento ha fracasado. Es desconocido el modo de acción de la testosterona.

4º En varios casos de otomastoma en el perro, tan rebelde como se sabe a todo tratamiento, se han obtenido buenos resultados puncionando con aguja medianamente gruesa, evacuando el hematoma e introduciendo luego un corticosteroide como el Vetalog (1 cc. = 10 miligramos). El efecto es inmediato, y en los días siguientes se observa que la oreja ha desinflamado y que el hematoma no se reproduce. A veces el tratamiento local se ha combinado con la administración oral de corticosteroide como el "oradezón" (un miligramo diario por una semana). En los primeros días de tratamiento es aconsejable inmovilizar las orejas para evitar que las sacudidas de la cabeza, que son tan frecuentes en este padecimiento, reproduzcan el hematoma; para ello se doblan sobre la cabeza y se inmovilizan con un vendaje (sin embargo, en algunos casos en que no se puso vendaje, el efecto fue igualmente bueno). La inyección puede o no repetirse, según se considere necesario. El efecto se debe a la acción antiflogística del medicamento, que supone disminución de la irrigación local, pero puede haber otras razones. Se necesitan más observaciones para sentar conclusiones definitivas, pero hasta ahora los resultados son halagadores.